



ZONAS CENTRAL Y NORTE

EDICIÓN ESPECIAL
**PalmaSana
y Productiva**
DICIEMBRE DE 2022



MINISTERIO DE AGRICULTURA
Y DESARROLLO RURAL

Paso firme para la renovación tras la huella de la PC

Gracias al compromiso del Gobierno Nacional, a través del Ministerio de Agricultura y de Cenipalma, palmicultores de las zonas palmeras Central y Norte, que han visto truncado el desarrollo de sus plantaciones por los estragos que ocasiona la PC, reviven sus esperanzas y proyectan su renovación con cultivares resistentes a esta enfermedad.

Foto: Wilmer Vergara

CONVENIO DE ASOCIACIÓN
Nº. 20220562



Convenio entre Minagricultura y Cenipalma: apoyo estratégico para los palmicultores afectados por la Pudrición del cogollo

Con el fin de combatir las amenazas fitosanitarias en el sector de la palma de aceite en los últimos años el Ministerio de Agricultura y el Centro de Investigación en Palma de Aceite, Cenipalma, han aportado recursos que apoyan la mitigación fitosanitaria y la reactivación económica de las zonas palmeras altamente afectadas por la PC para, así, impedir que decaiga una actividad que es el soporte de miles de familias en el país.

Durante 2022 se invirtieron \$4 mil 630 millones en estrategias de contención y mitigación de los diferentes daños generados por la propagación de la Pudrición del cogollo en los departamentos de Magdalena, Santander, Bolívar y Cesar.

Las inversiones se hicieron a través del Convenio 20220562 suscrito entre Minagricultura y Cenipalma, alianza que buscó proteger más de 200.000 hectáreas de palma de aceite ubicadas en las áreas de avance de la enfermedad en las zonas Central y Norte.

Los recursos, además de mitigar esta enfermedad, brindaron un respaldo oportuno a los palmicultores para que sigan adelante en este próspero agronegocio.

TOTAL CONVENIO:

\$4.630 millones

Presupuesto asignado por el MADR

\$4.200 millones

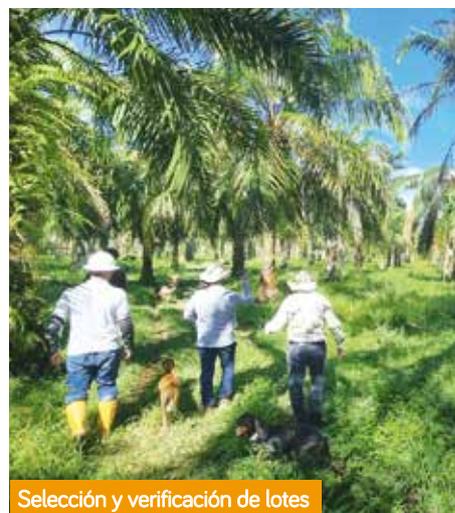
Contrapartida de Cenipalma

\$430 millones

Alexander Patrick Cooman, director general de Cenipalma, señaló que con esta gestión “buscamos un impacto real sobre las zonas, y no un beneficio a corto plazo en tan solo algunos predios”.

Una de las metas trazadas por las dos entidades mediante este acuerdo, cuya ejecución finalizó en diciembre, fue la eliminación de forma mecánica de 210.000 palmas ubicadas en las áreas brote de la enfermedad.

Estas áreas fueron seleccionadas y verificadas con el Instituto Colombiano Agropecuario, ICA, tras la intención manifestada por sus dueños o tenedores de ser beneficiarios del convenio. Las plantaciones interve-



Selección y verificación de lotes

Sin bajar la guardia

La Pudrición del cogollo es el problema fitosanitario más limitante del cultivo de la palma de aceite por cuanto afecta de manera contundente su productividad. En la última década ha significado para los palmicultores pérdidas por 3 billones de dólares. En Colombia esta enfermedad se presenta en sus cuatro zonas palmeras, actualmente en mayor medida en los departamentos de Magdalena, Bolívar, Cesar y Santander.

nidas se caracterizaron por tener un alto porcentaje de palmas afectadas y sin evidencia de recuperación, lo que genera una merma significativa en la productividad convirtiéndolas en inviables económicamente y en fuente de inóculo para la propia plantación y las vecinas.

LOS BENEFICIARIOS

Los recursos beneficiaron directamente a cerca de 148 productores de palma afectados por la PC. La eliminación de áreas brote es una medida fitosanitaria que apunta a reducir la presión del inóculo de *Phytophthora palmivora*, or-



Eliminación de áreas brote, picado y esparcido de estípites



Visitas de supervisión



Selección de tejidos afectados

Foto: Anderson Cotrino

Foto: Anderson Cotrino

cultivares que han demostrado mayores niveles de resistencia a la PC y generar un ambiente propicio para la reactivación económica.

COMUNICACIÓN DEL RIESGO Y FORTALECIMIENTO TÉCNICO

Prevenir la PC es el llamado de Cenipalma, por lo que promueve la aplicación de los principios básicos de manejo de esta enfermedad: nutrir las palmas de forma balanceada, utilizar biomasa para potenciar la nutrición, mantener los drenajes en buenas condiciones, podar oportunamente, realizar censos fitosanitarios periódicos y cuidar las palmas con un buen manejo agronómico y fitosanitario.

Son justamente estos los temas abordados en la estrategia de comunicación del riesgo fitosanitario denominada “De la mano contra la PC”, la cual se intensificó con recursos del convenio con el objetivo de fortalecer los conocimientos técnicos de los trabajadores del sector, asistentes técnicos, productores y gerentes, tanto en lo que se refiere a la PC en general como en lo relacionado al *Rhynchophorus palmarum* en particular, un insecto plaga de control oficial conocido también como picudo negro, al que se le atribuye la capacidad de matar las palmas afectadas por la PC, pues atraído por la pudrición daña el meristemo.

Cabe destacar que todos estos esfuerzos técnicos, científicos y financieros se hacen con el fin de respaldar a aproximadamente 6.880 productores en el país, de los cuales el 72 % corresponde a palmicultores de pequeña escala, sin olvidar que el 31 % son mujeres que desarrollan su negocio palmero en 161 municipios de 21 departamentos de Colombia que tienen por vocación principal la palmicultura.



La renovación del cultivo, una oportunidad para mejorar



Underplanting, tumbar y apilar en canales, tumbar y desbrozar han sido métodos fallidos utilizados en procesos de renovación. Ninguno debe ser empleado; para tomar mejores decisiones hay que contar con argumentaciones técnicas

Palmas de veinticinco, treinta o cuarenta años empiezan a demostrar el cansancio y lo hacen con lo que más le duele al productor: la disminución en la tasa de extracción de aceite, la cual puede llegar, incluso, a niveles del 13 %, y el incremento de enfermedades severas que ponen en riesgo la vida de las palmas y contribuyen a que los ingresos mermen aún más.

Frente a este panorama, para quien quiera seguir en el negocio de la palmiticultura, que tantas bondades tiene, la única alternativa es la renovación.

Renovar significa aprovechar grandes oportunidades que tienen que ver con el mejoramiento del suelo, con la siembra de cultivares afines a las características de cada región, con el rediseño de la plantación para incluir criterios de sostenibilidad y con la rápida recuperación económica, gracias a una temprana producción de los nuevos cultivares.

Todas estas oportunidades dependen, sin embargo, del método de renovación que se elija. El mejor es el que permita la intervención de la mayor cantidad de área posible y que a su vez facilite el rediseño de la plantación y el establecimiento de óptimas condiciones para el cultivo, entre ellas, el aprovechamiento de los nutrientes y el adecuado manejo de los drenajes.

De los métodos conocidos y experimentados a lo largo de los últimos treinta años, el que ha demostrado

acercarse más al modelo ideal es el de “tumbar, picar o tajar y esparcir”. Sus ventajas son numerosas e incluyen el control de plagas, dado que, a diferencia de otros sistemas, en este no se acumulan desechos que puedan constituirse en sitios apropiados para su proliferación.

Un aspecto muy importante en el proceso de eliminación-renovación es el reciclaje de nutrientes. En el mo-

mento de la eliminación se genera gran cantidad de biomasa acumulada por años, hasta 100 toneladas por hectárea, 15 % constituida por raíces, la cual entra en proceso de descomposición. Esta biomasa aporta materia orgánica al suelo y se convierte en un excelente proveedor de nutrientes reciclados, capaces de alimentar a la nueva palma en sus dos primeros años de vida: puede generar 642 kilogramos de nitrógeno, 1.384 de potasio y 156 de magnesio, dependiendo del método de renovación, del tipo de cobertura a utilizar en el nuevo cultivo y del tiempo que transcurra entre la eliminación y la nueva siembra. Es claro que entre más se demore la nueva plantación, menor será la posibilidad de aprovechar los nutrientes.

En este proceso hay dos temas que revisten gran importancia: el manejo de los estípites producto de la eliminación, y las coberturas que obligatoriamente deberemos utilizar si queremos reducir el impacto ambiental del cultivo.

Los estípites deben ser tajados – idealmente con un grosor que no supere los 10 centímetros– y posteriormente esparcidos. Esto resulta vital, tanto para la buena distribución de nutrientes como para la disminución de la temperatura del suelo, con lo cual se impacta positivamente la biología del mismo y la conservación de la humedad.

En cuanto a las coberturas, su importancia radica en que evitan los suelos desnudos y consumen la sobreoferta de nutrientes –dado que no todos pueden ser utilizados por las nuevas palmas–, formando además una especie de alacena cuyo contenido podrá ser utilizado por la plantación cuando lo requiera.

Los proyectos futuros

Aparte de este método, que es en la actualidad el que más ventajas tiene, existe otro al que se le está apuntando, y es el que le suma al proceso descrito la carbonización industrial de los tejidos eliminados. Nolver Arias, investigador titular de Cenipalma, experto en el tema, lo describe como una tarea pendiente sobre la cual ya se ha venido trabajando, especialmente en la zona Oriental: “Esto marcaría no solo la posibilidad de reciclar nutrientes, sino de incorporar al suelo de manera estable el carbono almacenado durante treinta años. Aquí la limitante que impide popularizar el sistema es la de los costos, pues los rendimientos, con las metodologías disponibles, no son los mejores”. Desde el punto de vista económico, la mejor motivación para decidir renovar es sopesar los beneficios que en materia de productividad se generarán y los gastos que se evitarán, relacionados sobre todo con problemas fitosanitarios en el mediano y largo plazo.

A pesar de las adversidades, productores siguen motivados por la palma de aceite

Alrededor del cultivo de palma de aceite giran diferentes historias que muestran optimismo en medio de los estragos causados por la PC. La pujanza de los cultivadores se sigue evidenciando en distintas poblaciones con vocación palmera.

“En el 2016 empezó a llegar uno que otro caso, se eliminaron varias palmas porque esa era la recomendación para evitar que se siguiera propagando por las fincas y plantaciones, pero no cedió”. Esto es lo que cuenta Yudis Rodríguez Rueda, pionera de la siembra de palma de aceite en el municipio de Zona Bananera, Magdalena, quien ha enfrentado a la PC en su plantación desde hace algunos años.

Recuerda que los casos fueron en aumento a medida que pasaba el tiempo, y que a la par los productores seguían al pie de la letra todas las recomendaciones para proteger sus plantaciones; sin embargo, son conscientes de que estos cuidados fueron tardíos, no tan rigurosos y la Pudrición del cogollo les ganó la partida.

“Entre 2016 y 2019 prácticamente la plantación ya estaba en un 80% afectada por la PC”, relató la mujer. Este hecho fue un gran golpe económico, pues de esas palmas de aceite dependía la estabilidad económica de sus cuatro hijos. Con la llegada de la PC se puso en riesgo el futuro de decenas de familias que le apostaron a las plantaciones, especialmente, pequeños productores.

Yudis recordó con tristeza que en 2016 veía la enfermedad como algo muy lejano, y que cada vez que escuchaba hablar del tema sentía tranquilidad porque pensaba que la PC no lograría llegar a su población. Pero esta confianza se fracturó cuando los palmicultores de la zona empezaron a registrar casos cada vez con mayor frecuencia.



Foto: Archivo personal

Con el dolor y la angustia que genera estar atravesando una crisis financiera tuvo que afrontar otro obstáculo más: conseguir recursos para la renovación. Y justo en el momento de mayor preocupación se benefició con el apoyo brindado por el Ministerio de Agricultura y Cenipalma para eliminar las áreas brote, lo cual constituye el primer paso para la renovación.

DESPUÉS DE LA TORMENTA LLEGÓ LA CALMA

En otro punto de la geografía vivió una historia similar Hermes Rey Meléndez, representante legal de la plantación Casa Verde, ubicada en Puerto Wilches, Santander, quien también habló sobre una de las épocas más difíciles que tuvo que afrontar después de 2013, año en el que se registró en

su plantación la ‘explosión’ de la Pudrición del cogollo.

Recordó que la problemática tomó a los productores por sorpresa, en su caso el daño fue en aproximadamente el 30% de la plantación. Al final, la pérdida se contabilizó sobre 40 hectáreas: “Eso nos trajo una afectación muy fuerte en cuanto al flujo de efectivo por la baja de la producción, y es muy difícil combatir esta situación estando solo”.

Hermes agregó que, gracias a los convenios de eliminación gestionados por Cenipalma con el Minagricultura, logró eliminar las áreas brote de PC. Ahora está en el proceso de preparar la plantación para sembrar nuevamente.

Antes de que llegara esta nueva oportunidad Hermes tuvo que lidiar con una etapa compleja: “Con

el tiempo, cuando se afectó la zona fue como si viniera una ola y pasara por encima de todos, lo que disminuyó cuando empezamos a darle un manejo nutricional, recomendación puntual que se nos dio”.

Fue por ello que empezó a dar prioridad a las buenas prácticas agronómicas y al mejoramiento de drenajes.

Sin perder el optimismo, Hermes inició un nuevo ciclo con semillas de cultivares más resistentes para minimizar el riesgo en 16 hectáreas que están preparadas para empezar de nuevo.

Estas dos historias, además de estar vinculadas por la PC, tienen en común la perseverancia, pues tanto Yudis como Hermes indicaron que seguirán por el camino de la palmicultura.

“Todo lo que se siembre se va a vender, la palma de aceite tiene futuro y no he contemplado migrar a otros cultivos. En torno a la palmicultura vemos cómo se genera verdadero desarrollo”, comentó Hermes Rey.

Los dos productores coincidieron en agradecer el respaldo brindado por el Ministerio de Agricultura, e igualmente aprovecharon la oportunidad para solicitar una ayuda para el acceso a créditos: “Yo no quiero que me regalen las cosas, pero sí que nos colaboren abriéndonos las puertas a los créditos asociativos o individuales para que no se nos caiga el cultivo, pues es el motor de desarrollo para las siguientes generaciones”, precisó Yudis.



EDICIÓN ESPECIAL
PalmaSana y Productiva

Director: Alexandre Cooman. **Comité Editorial:** Jorge Alonso Beltrán, Julián Fernando Becerra-Encinales, Juliana Franco Acevedo, Ángela Lucero Neira Segura. **Autores:** Julián Fernando Becerra-Encinales, Ángela Lucero Neira Segura, Pedro Alexander Pérez y Diana Navarrete. **Edición y apoyo periodístico:** Eventos Colombia Diseño y Comunicación S.A.S. **Fotografía:** Archivo Fedepalma y Cenipalma. **Corrección de estilo:** Yolanda Moreno. **Diseño y Diagramación:** Eventos Colombia Diseño y Comunicación S.A.S. eventos_colombia@yahoo.com.co. **Impresión:** La Patria. Publicación realizada en el marco del convenio de asociación No. 20220562 entre la Nación, Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural y la Corporación Centro de Investigación en Palma de Aceite, Cenipalma, Calle 98 N° 70 - 91 piso 14, Bogotá. **www.cenipalma.org. Distribución gratuita. Diciembre de 2022. 2.000 ejemplares.**